

Leticia Luna

Poemas

Levitación del aire

Cuando el crepúsculo se baña en los cristales
Es extraño sentirse sexy en los aviones
Ver las despedidas a lo lejos
Y esperar la noche sin estrellas

Nada en el mundo me es ajeno
Cuando la tarde se baña en mis pupilas
Y los pájaros dicen imientes!
Porque tu nombre no eres tú
Ni las cosas son el nombre de las cosas

No dormiré esta noche
No sepultaré mi voz en la penumbra
No seré un pequeño eco
Ni una burbuja de humo en la ceniza

Nada en el mundo me es ajeno
En el instante en que el nombre
Más exacto de las cosas
No eres tú

Del libro: *El amante y la espiga*, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Leticia Luna

Poemas

Levitación de la lengua

Porque en nombre de tus labios
Dios habló aquella noche
Mi corazón no se lamenta
Porque el ojo del relámpago
También sufrió al enterrar sus llagas
No morirá mi vocación de estrellas

Porque en Babilonia
Extraviamos a nuestra Madre
Por las calles del mundo
Encontré al predicador
Lo vi dar de comer a las palomas
Pintar lienzos en el rostro de la tarde
Y sentir su pulso en el latido de mi voz
Pero su ira grande era y mi ayuno inmenso
Cuando lanzó su profecía:
Envainarás tu espada en medio de los hombres
Tu lengua se hará paloma
Y estremecerá los aires
Y surcará los vientos
Y todo aquel que oídos tenga
Escuche...

Bogotá, Colombia, julio de 2003.

Del libro: *El amante y la espiga*, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Leticia Luna

Poemas

Levitación de los deseos

¡Qué poco sospechábamos
Del aliento y los fluidos misteriosos
Bajo la piel ardiente!

Si me hubieran dicho
Que bajo tu apariencia
Guardabas un volcán
Jamás hubiera hipnotizada
Remado hacia tu hoguera

¡Qué maravilla la expiración
De ese volcán!

Y tú y yo sentados en la barca
Atravesando las aguas rojas
Y el torbellino azul de los deseos

Del libro: *El amante y la espiga*, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Leticia Luna

Poemas

Sin pájaros ni madre selvas

A Benjamín Amaya

Pasaré por tu calle como por tu cuerpo
Con un poema desnudo de toda enciclopedia

Quien soy yo para nombrar tu claridad
En un amanecer que se sonroja
Boca de mirlo con sed y sin abrigo

Para ti no tengo coartada, ni gloria, ni infinito
No tengo amaneceres, ni pájaros, ni madre selvas
No tengo avestruces en cuyo vientre acurrucarte

Para ti no hay espinas, ni aduanas, ni soldados
No hay sombras, ni famas, ni gorriones
No hay púas, ni codornices en el estómago del día
Para ti sólo tengo mi vocación de gaviota triste
 Mi vuelo
 Y voluntad de arena

Del libro: *El amante y la espiga*, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Leticia Luna

Poemas

Tiempo mío

A Ramón López Velarde

La vida dura
Las estaciones se suceden
Una tras otra
Casi hipnótica
Duración del instante
En que anduve
Sonámbula
Buscando a los astros
Su fuego ardiente
Y el crepitar del pájaro
Que muere en sí mismo
Sin encontrarse

Y comprender
Que cada huella
De la corteza del árbol
Necesito 33 días
Para nombrarte
Para verte girar
Perlas de luz

De llama y agua
Los hombres
Las yeguas
La ondulación de los segundos
¡Viento que me ves nacer!
Me esfumaré en el rompecabezas
Que soy
Que vivo

Tiempo que verás mi fin
En el centro de tu ondulación
Respiro

Del libro: El amante y la espiga, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Leticia Luna

Poemas

Septiembre negro

Yo pisaré las calles nuevamente
De lo que fue Santiago ensangrentada
Y en una hermosa plaza librada
me detendré a llorar por los ausentes.
Pablo Milanés

Cuando el terror de un avión
Explote en el grito vacío de Las Torres
Y la tierra viuda se sacuda el luto
Y sólo escombros habiten su vientre
Y los cadáveres cuelguen de su apagada voz
Una estatua llorará por su pueblo de fieles
Herida frente al mar

Cuando el enemigo sea una sombra huidiza
Y las calles vomiten hijos de variada piel
Las estaciones se fugarán del bestial ritmo intacto
Que recorre a la ciudad de corazón herido

En el grito del hierro más cercano al hueso
Que a la carne sucumbirán las anémonas
El cielo y los vientos verán caer sus alas
Y el mundo será una ubre seca
Que recordará todas sus lágrimas
Todos sus estallidos y todas sus venganzas

Del libro: **El amante y la espiga**, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Leticia Luna

Poemas

Cuando llueve tu poema

A Felipe Granados

Hay algo en tu poema
Que me hace leerlo antes de dormir
Repetirlo al cruzar los parques
Y soltarlo por el mundo cuando llueve

Cuando llueve
Consuela a los enfermos de melancolía
Los enamorados suplican
Por sus versos húmedos
Y los perros no olfatean
En los charcos sucios
De la vieja Roma

Hay algo en sus palabras
Que me invita a navegar
Pero este barco tiene goteras
Y no llegará a Paraíso de Cartago
Ni podrá hacer frente a los gansos
Ni a los vendedores de caramelos
En la calle de Dolores

Hay algo en tu poema
Que nos invita a festejar
Aunque esto no sea un hidrofaltante
La laguna sepultada bajo el suelo de México
O la promesa de un diluvio que no llega

Hay algo de oración de vieja plegaria
Una burbuja un tragaluz
La sonrisa de Nick Cave o el gatito de Tino
Que me hacen sonreír y creer que por fin
Hoy no llueve

Del libro: *El amante y la espiga*, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Leticia Luna

Poemas

El desierto

A Rosalía López

Llegamos a la estación Catorce
Después de un concierto de Santana en León
Era el año del dragón y tu sonrisa una enciclopedia
Leíamos a Simona de Beauvoir
Y los duendes efectivamente eran verdes

¡Los duendes y la mezcalina no se llevan!
Exclamaste cuando en la estación
Encontramos un refugio frío donde pasar la noche
Que calentamos con música y fuego de linternas

No valían las explicaciones tan sólo las metáforas
De dos chicas contándose historias al oído
Tú utilizabas todas las ingenierías para estropearme
—Para que la máquina fuera lo más humana posible—
Buscábamos fiestas donde no existían
Fantasías pequeñas que nos hicieron cómplices
Del amanecer
Eras como una virgen desnuda
Y tu llegada un circo

Después del desierto partimos
A veces regresabas para hablar de las incandescencias
De la aurora
Hoy mamá ha muerto y nada entendemos
Nuestra historia de la estación Catorce
Es una nube
Que sigue perdida en el armario

Del libro: *El amante y la espiga*, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.